

MAURICE DENONCELLE

PERSONALISMO

Maurice Nedoncelle (1905-1976)	2
1.-Personalismo de Nedoncelle	2
2.-Método	2
3.-Yo-tú	3
4.-Amor	3
5.-Dios	5
6.-Comunidad	6
7.-CONCLUSIONES	6
BIBLIOGRAFIA	7

Eugenio Molera, Licenciado en Filosofía

Maurice Nedoncelle (1905-1976)

1.-Personalismo de Nedoncelle

Además de la distinción entre persona y naturaleza, otros temas de vital importancia en la antropología de Nédoncelle son la libertad, el conocimiento, el amor, la intersubjetividad y la relación personal con Dios

Nédoncelle ocupa un lugar aparte en el grupo de los personalistas. Profesa sinceramente el personalismo, en cuanto que declara que la persona es algo fundamental en la realidad o en las estructuras del mundo, y ha dedicado sus esfuerzos al análisis de la intimidad psíquica del ser personal y de las relaciones interpersonales. Pero **ha negado la dimensión sociopolítica que Mounier** y los suyos atribuyeron a la persona como principio de la revolución de las estructuras de la sociedad. En respuesta a algunas preguntas, declara ser “*animal apolítico*” que se ha mantenido siempre al margen de la política y de todo partido. En definitiva, la filosofía personalista no está enlazada esencialmente “*con corolarios sociales y políticos*”. Es por lo que Nédoncelle figura como teórico de esta corriente, y, siguiendo a Lacroix, se le designa como el “**metafísico del personalismo**”.

Nédoncelle no trata de explayar una metafísica de la persona en sentido estricto, pues su interés ha sido “**el estudio fenomenológico y filosófico de la persona**”, entendiendo esto último como reflexión filosófica en general, que a veces implica problemas metafísicos. El fondo metafísico que subyace a sus análisis es el de la filosofía cristiana, recibida en su formación filosófico-teológica del seminario. A estos supuestos de la filosofía se atiene, mas no los expone de manera explícita.

2.-Método

En el seno del personalismo, Nédoncelle presenta una problemática propia, con un pensamiento técnicamente elaborado. El método por él usado es preferentemente inductivo, que une el análisis reflexivo y la intuición, la descripción fenomenológica y la comprensión metafísica. Método complejo, requerido por la índole del tema central, la intersubjetividad, que no consiente la disociación de lo descriptivo y de la reflexión, de la fenomenología y de la metafísica de la persona. Por ello afirma que su método “es más inductivo que deductivo” porque parte de la fenomenología para acceder a dicha metafísica, o

más bien se entrelazan, y hay “una ósmosis” entre ambas. Y por fenomenología entiende no el sistema eidético y de intuición de las de Husserl, al que nunca menciona, sino en su acepción más general de descripción empírica, y en gran parte intuitiva, de los datos, sobre todo de la experiencia interna.

3.-Yo-tú

La relación del yo a un tú es el hecho primitivo, la experiencia fundamental y fundante, a la que la conciencia no puede sustraerse sin tender a suprimirse. La conciencia de sí es solidaria con otro sujeto, con un tú. Es lo que llama **la díada yo-tú**, presupuesta a la otra díada sujeto-objeto; y que es bilateral, recíproca. Toda percepción de la persona del otro en cuanto persona implica una reciprocidad dada y querida. *“Para tener un yo es preciso ser querido por otro yo y, a su vez, quererle; es preciso tener una conciencia, al menos oscura, del otro y de las relaciones que unen entre sí los términos de esta red espiritual que es el hecho primitivo de la comunión de las conciencias... Otro no significa no-yo, sino voluntad de promoción del yo, transparencia del uno para el otro. Es una coincidencia de los sujetos, una doble INMANENCIA. Desde entonces se constituye o se revela una conciencia colegial, un nosotros”.* (La réciprocité des conscientes, París 1942, p.319) **No hay, pues, un yo sin el nosotros y no se construye o se personaliza sino por medio del tú. La persona no está jamás completamente hecha, y tiende a personificarse, a llegar a ser más haciendo llegar a ser a otros yo.** Mas esta eficiencia no llega al fondo del ser de la persona.

4.-Amor

Una advertencia previa en este punto: si se hace coincidir el amor con una forma de amistad –como lleva a cabo alguno de los estudiosos de Nédoncelle, no se podrá sostener que el amor sea un ‘trascendental’ personal, porque, evidentemente, la amistad es una virtud (la más alta) de la voluntad, pero ésta es una ‘potencia’ y, como tal, no puede constituir el ‘acto de ser’ humano. En el fondo, aquí se pregunta si el amor en el ser humano es constitutivo o nativo, o si es, como la virtud de la amistad, una realidad adquirida.

a) En La reciprocidad de las conciencias, Nédoncelle mantuvo que el amor personal no está referido a las cualidades de la persona sino a la persona, pues *“complacerse en las cualidades de una persona no es quererla, a menos que uno*

vea en estas cualidades la expresión y la manifestación queridas por la misma persona”. ...*El amor alcanza y va dirigido, exclusivamente, al ser íntimo de la persona a la intimidad de la persona en cuanto ser*”. (Fernández González, J., *Antropología dialéctica...*, p. 894.) En esta obra distingue también entre el amor de sentimiento y el amor de entrega. Agrega que “*el amor no es la obra de uno o del otro de aquéllos a quienes une; ellos lo perciben o lo forman como el ser de su ser*”. (Nédoncelle, M., *La reciprocidad de las conciencias*, p. 26.). Estas descripciones del amor parecen radicarlo en la intimidad personal. Afirma también que “*el amor es lo único que puede suprimir la máscara*”, (Nédoncelle, M., *La reciprocidad de las conciencias*, p. 53) . lo cual indica que lo considera neurálgico, pues estima que puede cambiar todo lo que es de orden manifestativo. Añade que el amor arrastra tras sí el conocimiento personal, pero éste se estima trascendental, ergo... En la vinculación amorosa este pensador habla del ‘yo’ y del ‘tú’, y aunque estas nociones no son del orden humano trascendental sino del manifestativo, tal como las describe parece aludir con ellas a la intimidad, que nunca es objeto sino acto: “*amar al otro es buscar tornarlo amante, y si ya lo es, alegrarse de que lo sea*”. (Nédoncelle, M., *La reciprocidad de las conciencias*, p. 85). En este sentido se puede entender asimismo sus afirmaciones de que el amor es superior a la ética (siendo ésta de orden categorial), y de que el amor está por encima del pensar y del querer⁸⁹ (que son, asimismo, predicamentales), porque radican en facultades humanas, las cuales, como ‘potencias’ que son, no se incluyen en el ‘acto de ser’, sino más bien en la ‘esencia’ humana.

El amor es el principio de esta reciprocidad de las personas y comunión de las conciencias. **Amor y persona parecen intrínsecamente unidos.** En su forma completa, el amor no puede no ser personal, y la persona no puede comprenderse fuera de una red de amor entre sujetos. Es definido como una voluntad de promoción que une las conciencias en una comunidad espiritual. En realidad, es en la relación directa *entre dos conciencias amantes como se experimenta la verdadera reciprocidad. El amor desvela la naturaleza de la persona. En él se descubre la relación fundamental de las dos conciencias que se ha llamado díada y que es relación de amor, formando la reciprocidad e intersubjetividad del nosotros.* **Comunión, conciencia colegial y voluntad de promoción mutua** para encontrar el propio desarrollo en una perspectiva universal, tal es el amor, y ésta es la naturaleza de la persona revelada en el amor.

5.-Dios

La consolidación de las personas y de su reciprocidad de amor sólo puede explicarse en Dios, el “Tú” por excelencia, el único capaz de dar consistencia a las personas y salvar su continuidad. Solamente en Dios es donde el orden de las personas tiene su objeto.... “La posibilidad de dirigirnos sin límites hacia una realización total de nosotros, que fuera a la vez realización total de la red de personas con las cuales nos encontramos en la existencia, no puede explicarse ni por los esfuerzos del yo ni por la colegialidad de todos los yo. No puede explicarse más que por un Dios, que debe ser personal. No solamente estamos causados por el ser, sino también queridos por un Dios... La fenomenología del cogito concreto nos impone el reconocimiento de esta prioridad divina en nosotros como una conclusión por la reflexión sobre la causa y el fin de nuestro querer”. (Ibid.)

El “Tu” divino creador, único para todas las conciencias y persona de modo eminente, forma con toda persona un nosotros, constituyéndose “el colegio de todos los yo”, fundamentado en la persona divina. Es que el yo y el nosotros se fundan sobre Dios, creador y promotor indefinido de cada conciencia y de cada diada humana. Por la creación y el sostenimiento que tal Tú realiza en todo yo, es posible una comunidad verdaderamente personal, consolidada por la reciprocidad divino-humana, del nosotros colegial que forman los yo con Dios. **Tal descubrimiento de Dios fundamentalmente por la experiencia interior de la conciencia y de su relación de comunión con las otras conciencias, parece tener un fondo ontologista:** la presencia de Dios se desvelaría en esa conciencia de la reciprocidad. Sin embargo, Nédoncelle ve en ello, más bien, una prueba de Dios por la reflexión filosófica, es decir, por la insuficiencia, caducidad y finitud de los seres personales humanos, que reciben la subsistencia en la caridad creadora de Dios. La experiencia fenomenológica muestra que no hay camino hacia Dios que no pase per ea quae facta sunt, por la vía de la casualidad de las pruebas clásicas.

6.-Comunidad

El personalismo de Nédoncelle no conduce a ningún “colectivismo”, sino más bien le es contrario. El sentimiento colectivo puede ser una preparación a la reciprocidad de las conciencias, pero no constituye el nosotros de la intersubjetividad, que es muy distinto del nosotros de las comunidades políticas o el de los grupos apolíticos. Más la conciencia comunitaria también se establece por un procedimiento binario, pues se llega a la formación de la comunidad por extensión de la relación entre dos amigos. Para Nédoncelle, no obstante, los “grupos sociales” son un riesgo para la verdadera comunión de reciprocidad. No crean nada de personal, sino sirven para transmitir algo de lo personal a otros, o también como un campo privilegiado para promover la cooperación de las personas en un trabajo de equipo.

6

7.-CONCLUSIONES

1. Aunque en algunos textos Nédoncelle vincula la libertad a la voluntad, en otros afirma que “mi libertad es mi persona”. y la enmarca en el ámbito de lo trascendental.
2. Nédoncelle, que niega la posibilidad del conocimiento de la interioridad personal a través de los sentidos y de la razón en cualquiera de sus actos (el conocer objetivo, el concepto, el juicio, la analogía, los símbolos, etc.), tantea diversos métodos noéticos de acceso a dicha intimidad: la conciencia, la reflexión, la intuición intelectual, la fe, el sentimiento. Aunque vincula tal saber al orden del ser, no es explícito que tal saber sea de orden trascendental, pues indica que no coincide enteramente con el ser.
3. Nédoncelle vincula el amor a la voluntad; y a pesar de la relevancia que da al tema del amor, en especial de cara a las relaciones interpersonales, no es explícito que lo considere como un trascendental personal. Estas tres intuiciones básicas sobre la libertad, el conocer y el amar, que Nédoncelle advirtió seguramente en algunas obras de Scheler, juntamente con la apertura o relación que denota el ser personal, abren la puerta a desarrollar y perfilar mejor una ‘antropología trascendental’, es decir, a notar que la libertad coexistencial, el conocer y el amor personal son dimensiones constitutivas del acto de ser personal.

BIBLIOGRAFIA

La reciprocidad de las consciencias. Ensayo sobre la naturaleza de la persona (1942);

Hacia una filosofía del amor y de la persona (2ª ed., 1957);

Conciencia y logos. Horizontes y métodos de una filosofía personalista (1961);

Persona humana y naturaleza. Estudio lógico y metafísico (2ª ed., 1963);

Exploraciones personalistas (1970), y f) Intersubjetividad y ontología. El desafío personalista (1974).

